



## Capítulo 336 - Chica conejita

Alice puso una cara adorable, como si acabara de recordar algo importante y un poco vergonzoso. Se rascó la mejilla con un dedo y miró hacia otro lado brevemente.

"Hmm... "La tía Morgana está... ocupada", dijo arrastrando las palabras. Dijo que estaba tratando de descifrar algunos pergaminos antiguos en la torre este y que nadie debería molestarla. Ni siquiera yo."

Virgilio arqueó una ceja. "¿Dijo eso aunque sabía que volvería hoy?"

Alice asintió vigorosamente. "Ella dijo que si te veía antes que ella, debía abrazarte tan fuerte que no pudieras enojarte"

Vergil suspiró y se masajeó el puente de la nariz.

"Ella todavía usa a los niños como escudo emocional... típico de Morgana"

Katharina se rió con desdén. - ¿Qué esperabas? ¿Qué te saludaría en la puerta con flores y una botella de vino?

—Quizás una botella, al menos —murmuró Virgilio.

Ada se acercó y limpió suavemente el rostro de Alice con un pañuelo encantado, eliminando el polvo y los rastros de lágrimas que habían escapado del reencuentro. "Déjame decírselo a Morgana. Ella necesita saber que has llegado, incluso si estás fingiendo desinterés"





—No, Ada —levantó Vergil la mano y cortó la propuesta. "Hablaré con ella yo mismo."

Luego miró fijamente la mansión, con los ojos deambulando por las altas ventanas y las cortinas ondeando al viento. "Te encontré." Dijo, desapareciendo...

Y reapareciendo dentro de la habitación donde estaba Morgana.

Desapareció en un susurro de sombras, su presencia se desvaneció como si nunca hubiera estado allí, dejando a Katharina resoplando, a Roxanne riéndose malvadamente y a Ada simplemente levantando los ojos hacia el cielo. Alice? Bueno, ella simplemente cruzó los brazos y murmuró algo como "Siempre sales adelante cuando quiero mostrarte cosas..."

Virgilio reapareció en lo alto de la torre este, justo dentro de las cámaras de Morgana.

La habitación era espaciosa, bañada por la cálida luz de las ventanas encantadas que imitaban la luz de la luna, incluso en el corazón del Inframundo. Paredes cubiertas de estantes llenos de grimorios, amuletos flotando en círculos rúnicos y un caldero encantado burbujeando al fondo. Nada fuera de lo normal... hasta que se dio la vuelta.

Y luego lo vio.

Morgana estaba parada de espaldas a él, frente a un espejo mágico que proyectaba ilusiones para pruebas de vestuario. Y su atuendo actual era... llamativo.





Un ajustado body negro, una tela encantada que se ajustaba perfectamente a sus curvas, con provocativos recortes en los laterales y la espalda desnuda. Medias de encaje con diseños arcanos entrelazados que recorren sus muslos hasta sus caderas. Ojos de cierva negra en la parte superior de su cabeza. Y sí, un pompón ridículo adherido a la base de su columna. Su expresión en el espejo era de absoluta concentración: no la de alguien que estudiaba hechizos, sino la de alguien que evaluaba el ajuste de un accesorio con una seriedad casi científica.

Virgilio parpadeó. Una vez. Por otra parte.

"Morgana."

Ella se detuvo. Por un segundo, el mundo se detuvo. Y luego se dio la vuelta lentamente, todavía con el disfraz puesto, con los ojos muy abiertos como si fuera una visión o una pesadilla.



"... ¿Vergil? Su voz salió débil, incrédula.

Cruzó los brazos, impasible. "Interesante... ¿Entonces eso era lo que requería un silencio absoluto en la torre más aislada de la mansión?

Morgana puso una cara que era mitad vergüenza, mitad pura terquedad. "Es para una misión de infiltración. "Estoy probando disfraces."

"Misión. Infiltración." Virgilio repitió, con una ceja arqueada.

"¡Sí! ¡Y es un ritual! ¡Cultural! De... seducción demoníaca." Ella replicó demasiado rápido.



Vergil se acercó lentamente y sus ojos escanearon la escena. "Si tu objetivo era hacer vulnerable a alguien... probablemente lo hayas logrado."

Morgana cruzó los brazos sobre el pecho y ahora se dio cuenta de lo revelador que era el disfraz. "Podrías llamar a la puerta, ¿sabes."

"Llamo cuando es la habitación de una persona común y corriente. Dejaste salir tu energía cuando Alice me habló de ti. Sabía que estabas aquí así que vine." Luego la miró fijamente, hacia adelante, con los ojos endurecidos. "Sabías que volvería hoy. Y no bajaste."

Bajó los ojos por un momento y su postura se relajó. "...Lo sabía. Pero no sabía qué decir."

"'Bienvenido de nuevo' suele funcionar."

Morgana suspiró frustrada, todavía frente al espejo. "Pensé que estarías enojado. Por hacer que la Reina Bruja se interese en ti. Porque..." ella dudó y su voz bajó un poco - "por eso me puse ese pequeño y sexy atuendo. Pensé... tal vez si me vieras así, caerías en mi encanto. Pero... parece que no te gusto así, ¿verdad?"

Virgilio permaneció en silencio por un momento. Luego descruzó los brazos y apuntó discretamente la barbilla hacia abajo.

Morgana frunció el ceño. "¿Qué?"

"Mira hacia abajo", dijo con la voz baja, pero llevando algo entre el desafío y la paciencia.





Bajó los ojos lentamente... y los abrió al instante siguiente.

"Ah..."

Virgilio arqueó una ceja, con la misma calma meticulosa de siempre. "¿Eso responde a tu pregunta?"

Morgana abrió y cerró la boca varias veces, y un rubor se elevó hasta sus mejillas tan rápido como una explosión arcana apenas contenida. Apartó la cara, tratando de componer algo de dignidad mientras se metía un mechón de cabello detrás de la oreja. "Aún eres malo con las palabras románticas, ¿lo sabías?"

'¡Funcionó, joder! ¡Se puso duro! Morgana gritó internamente, ocultando claramente su rostro.

"No es con palabras que suelo demostrar ciertas cosas, sólo con mis esposas", murmuró, acercándose un paso más.

Miró por encima del hombro, con los ojos parpadeando entre el desafío y la vulnerabilidad. "Entonces muéstramelo."

El silencio que siguió no necesitó magia. Estaba demasiado cargado de todo lo que había quedado atrapado en el tiempo entre ellos: deseo contenido, heridas enterradas, afecto que nunca murió.

Vergil la miró seriamente. "Más tarde...hablaremos de ello." Él dijo: "¿Qué es eso de que la Reina Bruja quiere verme?"

Morgana asintió lentamente. "Si prometes no fingir indiferencia..."



"Si prometes dejar de usar orejas de conejo como distracción táctica"

Ella se rió, baja y cálida. "Sin promesas."

Y él sonrió. Sólo un poquito. Luego se sentó en el borde de la cama.

"No sé si te lo dije, pero probablemente lo pasaste por alto, no tengo muy buena memoria. Pero de todos modos." Morgana habló y se puso más seria...  
"Alice... creó una nueva forma de magia, una nueva forma de usar la magia"  
Morgana habló...

Virgilio se atragantó... "¿QUÉ?!"

Morgana se rascó la cabeza... "No debo haber hablado en absoluto..."

